

Frigolé Reixach, Joan (2015). *Las Conversaciones y los días en Calasparra. Diario etnográfico 1971-1974*. Editorial Neopàtria.

Virginia Marín Sánchez, Universidad de Murcia

Recibido: 10-3-2015

Aceptado: 18-5-2015

“Las Conversaciones y los días en Calasparra. Diario etnográfico 1971-1974” de Joan Frigolé, parece mucho más que a un libro que se puede adquirir en una librería, a esos papeles que probablemente han guardado en algún cajón muchos antropólogos sociales. Papeles a partir de los cuales han llegado a conclusiones importantes, elaboradas con la ayuda de una amplia bibliografía y contrastadas con rigor, que han visto la luz en forma de una tesis doctoral o un libro.

Supongo que esos antropólogos guardan esos papeles en el cajón porque han sido la herramienta principal de su trabajo. Constituyen el elemento que diferencia su disciplina y su forma de abordar la materia tratada. Supongo que, a pesar de la pretendida objetividad, estos papeles no se podrán separar de aquellas personas que forman parte de los mismos y se concederán licencias afectivas que en ningún caso aparecerán en otros textos. Además, probablemente, cuando estos antropólogos abran sus cajones y vean esos papeles, puedan ver también, más que al antropólogo, a la persona que eran. Por ello, esta obra, aunque se pueda comprar en una librería, mantiene en el lector esa excitación de quien está hurgando en los cajones de otro.

Pero quién es el “otro”: Joan Frigolé fue iniciado en la Antropología por Claudi Esteve i Fabregat, que fue director de su tesis doctoral. Es miembro fundador del Institut Català d’Antropologia. Ha llevado a cabo trabajo de campo en Calasparra (Murcia) entre 1971 y 1976; en la Sierra de los Filabres (Almería) de junio de 1986 a julio de 1987; en el Pirineo catalán (Vall de la Vansa i Tuixent, l’Alt Urgell) entre 2002 y 2010.

Fruto de su intenso trabajo de campo en Calasparra publicó en 1998: *Un hombre. Clase, cultura y género en el relato de un trabajador*. Una historia de vida ejemplar, que ha trascendido a su propio protagonista para llegar a ser muchas personas. Su trayectoria docente, de más de cuarenta años, culminó como Catedrático de Antropología Social en la



Universidad de Barcelona y se inició, prácticamente, con esas conversaciones y esos días en Calasparra que abarca el diario de campo.

El libro tiene tres partes bien diferenciadas que se desarrollan in crescendo: Prefacio, Presentación y el diario de campo propiamente dicho.

Tengo el agrado de que el autor utilizara como prefacio un breve texto que le remití en el que, como nieta de uno de los informantes, desde el prisma más personal, explico qué me ha aportado la lectura. En estas líneas quise que hubiera memoria y agradecimiento al autor por, de algún modo, haber traído a nuestros días a personas corrientes para librar una batalla última por su dignidad y la de los suyos.

La Presentación es un texto de gran interés. En él el autor aborda cuál es su concepción de la etnografía y podemos ver citados algunos de sus referentes teóricos para abarcar el que sería su primer trabajo de campo, incluso, los libros que lo acompañaron en cada una de las etapas del trabajo de campo en Calasparra. Vemos incluso cómo va creando el objeto de estudio y cómo cambia la orientación de su tesis doctoral.

Contextualiza la Calasparra de la de la época, dándonos las herramientas necesarias para comprender la información contenida en el diario, y nos relata quién era ese joven antropólogo que llega a Calasparra. El testimonio vital del autor, cercano y sincero, nos habla de su familia, de su formación, que inicia en un seminario, su encarcelamiento por haber formado parte del sindicato democrático de estudiantes... Se convierte en una expresión de gran significado de la para entender el contexto en el que se lleva a cabo este trabajo, en un ámbito más global.

En esta presentación, el autor también nos dice cuáles son sus objetivos al publicar este libro: De un lado se trata de un ejercicio de transparencia científica, alentado por el valor socio histórico que pueda contener el texto; de otro lado, nos habla de la obligación moral de sacar a la luz esos escritos como forma de homenajear a aquellas personas que formaron parte de su investigación y su vida.

La última parte y más extensa contiene el diario etnográfico. Nos sumerge en la Calasparra de entre 1971 y 1974. Atravesamos sus calles y sus día a día vamos conociendo a todos y cada uno de los informantes, que figuran con nombres propios. Los temas que se abordan son variados. Los escenarios pasan de los bares más humildes a la rebotica de un farmacéutico socialista, pasando por la sacristía, donde conoceremos a dos curas obreros comprometidos con el bienestar del pueblo.

En el diario aparece mucha información que llega a ser tan precisa como para informarnos de los diferentes salarios que se cobra en la fábrica de conservas, dependiendo de si se es mujer joven, adulta u hombre.

El autor no interviene en el Diario de Campo, deja hablar a los informantes. Sin embargo, el autor se muestra cuando pone la luz sobre uno u otro tema y en esa capacidad de enfocar podemos ver su sensibilidad humana y política y su interés por conocer en profundidad una sociedad compleja y desigual.

Este libro aportará al lector un importante conocimiento de un contexto y una época, desde el punto de vista social e histórico, que sin duda puede ser extrapolado a contextos y épocas muy distintas. Aportará al estudiante unos resortes y ejemplos metodológicos de gran valor ya que, por primera vez, un antropólogo publica su trabajo de campo de una forma tan generosa y transparente. Y, junto a todo ello, el lector podrá sentir el entusiasmo de estar acompañando a un joven antropólogo en sus primeras andaduras de una manera casi furtiva. ¡No te pierdas esta experiencia!